

### **MONICION DE ENTRADA:**

Hermanos: Nosotros celebramos muchas fiestas. En todas ellas queremos expresar alegría. Los cristianos, nos reunimos para celebrar la alegría y la vida en la Santa Misa. En ella, Jesús nos invita a comer su propio Cuerpo, a beber su Sangre y a unirnos como hermanos.

En este clima familiar estamos reunidos hoy para cantar juntos nuestra gratitud a Dios por todo lo que nos ha dado, y celebrar con alegría lo bueno que es con nosotros, de modo especial con los niños y las niñas que hoy van a recibir por primera vez el Cuerpo y la Sangre de Jesús, el mayor regalo de Dios a la humanidad.

Que la repetición del gesto de Jesús en la Última Cena ante los Apóstoles, nos haga recordar lo que pedimos al rezar: “danos hoy nuestro pan de cada día”, para que podamos vivirlo siendo buenos y solidarios con los demás, especialmente con los más pobres y necesitados y que nos recuerde sobre todo, el día de nuestro bautismo por el que comenzamos a ser hijos de Dios.

Nos colocamos todos de pie para dar inicio a la celebración.

### **RITOS INICIALES**

*Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan, mientras el sacerdote dice:*

**En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

*El pueblo responde:*

**Amén.**

### **Saludo**

*El sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo con una de las formulas siguientes:*

**El Señor, que dirige nuestros corazones**

**Para que amemos a Dios,**

**Esté con todos ustedes.**

*El pueblo responde con la siguiente fórmula:*

**Y con tu espíritu.**

### **Acto penitencial**

*A continuación se hace el Acto penitencial con el siguiente formulario:*

[www.padrejosegregorio.com](http://www.padrejosegregorio.com)

El sacerdote invita a los fieles al arrepentimiento:

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, hacen todos en común la confesión de sus pecados:

Yo confieso ante Dios todopoderoso  
Y ante ustedes, hermanos,  
Que he pecado mucho  
De pensamiento, palabra, obra y omisión.

Golpeándose el pecho, dicen

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso  
Tenga misericordia de nosotros,  
Perdone nuestros pecados  
Y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

C. / Señor, ten piedad.

A. / Señor, ten piedad.

C. / Cristo, ten piedad.

A. / Cristo, ten piedad.

C. / Señor, ten piedad.

**A. / Señor, ten piedad.**

A continuación, si la Liturgia lo prescribe, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo,  
Y en la tierra paz a los hombres  
Que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria  
Te alabamos, te bendecimos,  
Te adoramos, te glorificamos,  
Te damos gracias,  
Señor Dios, Rey celestial,  
Dios Padre todopoderoso.  
Señor, Hijo único, Jesucristo.

Señor Dios, Cordero de Dios,  
Hijo del Padre;  
Tú que quitas el pecado del mundo,  
Ten piedad de nosotros;  
Tú que quitas el pecado del mundo,  
Atiende nuestra súplica;  
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,  
Ten piedad de nosotros;  
Porque sólo tú eres Santo,  
Sólo tú Señor,  
Sólo tú Altísimo, Jesucristo,  
Con el Espíritu Santo,  
En la gloria de Dios Padre

Amén.

*Acabado el himno, el sacerdote, con las manos juntas dice la Oración colecta.*

**Antífona de entrada**

**Sal 53,6.8**

«Dios es mi auxilio, El Señor sostiene mi vida. Te ofreceré un sacrificio voluntario dando gracias a tu nombre, que es bueno.»

**Oración colecta**

*El sacerdote, con las manos juntas, dice:*

Oremos.

Y todos junto al sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración colecta. La colecta termina siempre con la conclusión larga:

Muéstrate propicio con tus hijos, Señor,  
Y multiplica sobre ellos los dones de tu gracia,  
Para que, encendidos de fe, esperanza y caridad,  
Perseveren fielmente en el cumplimiento de tu ley.  
Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina contigo,  
En la unidad del Espíritu Santo y es Dios,  
Por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amen.

## LITURGIA DE LA PALABRA

### MONICION A LA PRIMERA LECTURA:

El libro de la Sabiduría, nos recuerda que Dios es fuerte, justo, bondadoso y misericordioso. Así mismo nos invita a cultivar la esperanza, incluso en los momentos en que sentimos que nuestros errores y pecados o el de nuestros semejantes, son muy grandes; porque en el corazón de Dios siempre hay lugar para el arrepentimiento y el perdón. Escuchemos con atención.

El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

### PRIMERA LECTURA

«Al pecador le das tiempo para que se arrepienta»

### Lectura del libro de la Sabiduría

12,13.16-19

No hay más Dios que tú Señor, que cuidas de todas las cosas. No hay nadie a quien tengas que rendirle cuentas de la justicia de tus sentencias. Tu poder es el fundamento de tu justicia, y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos.

Tú muestras tu fuerza a los que dudan de tu poder soberano y castigas a quienes, conociéndolo, te desafían. Siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza, porque tienes el poder y lo usas cuando quieres.

Con todo esto has enseñado a tu pueblo que el justo debe ser humano, y has llenado a tus hijos de una dulce esperanza, ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta.

Para indicar el final de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

**MONICION AL SALMO:**

La confianza en el amor de Dios, proporciona al salmista una razón para la esperanza; para dar gracias a Dios que es misericordioso, compasivo y paciente, lleno de amor y lealtad. Hagamos nuestra sus palabras y alabemos y bendigamos a Dios que reafirma su bondad y su misericordia viniendo a nuestra vida en la Eucaristía.

**SALMO RESPONSORIAL 85(86),5-6.9-10.15-16**

Salmista        Al Salmo 86 responderemos todos cantando:  
                    «Tú, Señor, eres bueno y clemente».

**Asamblea**        **«Tú, Señor, eres bueno y clemente»**

Salmista        Puesto que eres, Señor, bueno y clemente, y todo  
                    amor con quien tu nombre invoca, escucha mi  
                    oración y a mi súplica da respuesta pronta.

**Asamblea**        **«Tú, Señor, eres bueno y clemente»**

Salmista        Señor, todo los pueblos vendrán a adorarte y darte  
                    gloria, pues sólo tú eres Dios, y tus obras, Señor, son  
                    portentosas.

**Asamblea**        **«Tú, Señor, eres bueno y clemente»**

Salmista        Dios entrañablemente compasivo, todo amor y  
                    lealtad, lento a la cólera, ten compasión de mí, pues  
                    clamo a ti, Señor, a toda hora.

**Asamblea**        **«Tú, Señor, eres bueno y clemente»**

### MONICION A LA SEGUNDA LECTURA:

El Espíritu Santo es la fortaleza del creyente; él intercede por nosotros ante el Padre y nos enseña a pedir en la oración lo que Dios quiere para nosotros. Escuchemos atentamente la proclamación de esta lectura.

### SEGUNDA LECTURA

«El Espíritu intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras»

### Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

8,26-27

Hermanos: El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Para indicar el final de la lectura, el lector dice:

Palabra de Dios.

Todos aclaman:

Te alabamos, Señor.

### MONICION AL EVANGELIO:

El Evangelio según San Mateo nos presenta hoy tres parábolas, a través de las cuales Jesús indica que el Reino de Dios está ya presente entre nosotros y que es un reino abierto a todos los seres humanos sin distinción de raza, condición social, creencias, ideologías... Todos, absolutamente todos, tenemos la misma oportunidad de germinar y dar buenos frutos. Nos levantamos para cantar el aleluya y escuchar con atención, para que esta Palabra pueda entrar en nuestro corazón y dar frutos de salvación.

## ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO (Cf. Mt 11,25)

R. Aleluya, aleluya.

Te doy gracias, Padre, Señor de los cielos y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

R. Aleluya.

## EVANGELIO

«Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha»

Después el diácono (o el sacerdote) va al ambón, acompañado eventualmente por los ministros que llevan el incienso y los cirios; ya en el ambón dice:

**El Señor este con ustedes.**

El pueblo responde:

**Y con tu espíritu.**

El diácono (o el sacerdote) mientras hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho dice lo siguiente:

✠ **Lectura del Evangelio Según San Mateo**

13,24-43

El pueblo aclama:

**Gloria a ti, Señor.**

Luego proclama el Evangelio:

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la muchedumbre: «El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña? Él amo les respondió: “De seguro lo hizo u enemigo mío”. Ello le dijeron: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?”. Pero él les contestó: “¡No!, no sea que, al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: “Arranquen primero la

cizaña y atenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero”.

Luego les propuso otra parábola: «El Reino de Dios es semejante a la semilla de mostaza que un hombre siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser la mayor de las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en sus ramas».

Les dijo otra parábola: «El reino de Dios se parece a un poco de levadura que tomó una mujer toma y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar».

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas en parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: Abriré mi boca y les hablaré en parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.

Luego despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron los discípulos y le dijeron: “Explicanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo”.

Jesús les contestó: “El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.»

Acabado el Evangelio el diácono (o el sacerdote) dice:

## Palabra del Señor.

Todos aclaman:

Gloria a Ti, Señor Jesús.

Seguidamente tiene lugar la homilía.

## Renovación de las promesas bautismales

El sacerdote se dirige a la comunidad con estas palabras u otras parecidas:

En el Bautismo, se nos otorga el don de la Fe, y nuestros padres y padrinos, se comprometen a regar con el anuncio del amor de Dios contenido en su Palabra. Por eso como signo de acogida de la gracia y el amor misericordioso del Padre y afianzados en el Hijo y en el Espíritu Santo renovemos las promesas de nuestro bautismo, con las cuales renunciamos a Satanás y a sus obras y nos comprometemos a servir a Dios, en la Santa Iglesia Católica. Al hacerlo pidamos a Dios aumente en nuestros corazones la fe, la esperanza y el amor.

A continuación se hacen las renunciaciones, según la siguiente fórmula:

¿Renuncian ustedes al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Todos:

Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a todas las seducciones del mal para que el pecado no los esclavice?

Todos:

Sí, renuncio.

Sacerdote:

¿Renuncian a Satanás, padre y autor de todo pecado?

Todos:

Sí, renuncio.

Prosigue el Sacerdote:

¿Creen ustedes en Dios,  
Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra?

Todos:

Sí, creo.

**Sacerdote:**

¿Creen en Jesucristo,  
Su único Hijo y Señor nuestro,  
Que nació de la Virgen maría,  
Padeció y murió por nosotros,  
Resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

**Todos:**

Sí, creo.

**Sacerdote:**

¿Creen en el Espíritu Santo,  
En la santa Iglesia católica,  
en la comunión de los santos,  
en el perdón de los pecados,  
En la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

**Todos:**

Sí, creo.

**Todos concluyen diciendo:**

ESTA ES NUESTRA FE,  
ESTA ES LA FE DE LA IGLESIA  
QUE NOS GLORIAMOS DE PROFESAR  
EN CRISTO JESÚS, SEÑOR, NUESTRO

**Todos:**

Amén.

## ORACIÓN DE LOS FIELES

Se reza la oración de los fieles, según los formularios aprobados por la Conferencia Episcopal. Si, de acuerdo a las rúbricas hay Cerdo, se rezará después de la Oración de los fieles.

**Celebrante** Presentemos a Dios nuestro Padre, unidos a Jesús y guiados por el Espíritu Santo, nuestra oración por nuestras intenciones y necesidades

**Lector** Por las intenciones del Santo Padre el Papa **Benedicto XVI**, por las necesidades de la Iglesia en Venezuela. Por todos los sacerdotes que nos dan a Jesús en la Eucaristía, para que Dios los ayude en su misión. Roguemos al

Señor. Roguemos al Señor.

Todos ***Señor escúchanos.***

**Lector** Por muestra querida patria, para que haya cada vez más progreso, bienestar y justicia y puedan crecer nuestros hijos en un ambiente de paz y de amor. Roguemos al Señor.

Todos ***Señor escúchanos.***

**Lector** Para que el Señor multiplique y reparta a todos los pueblos el pan material, el pan de su Palabra y el pan de la Eucaristía. Roguemos al Señor.

Todos ***Señor escúchanos.***

**Lector** Para que Dios, nos aumente la fe, la esperanza y la caridad que nos regaló en el bautismo. Roguemos al Señor.

Todos ***Señor escúchanos.***

**Lector** Por los niños y las niñas que por primera vez hoy comulgan el Cuerpo y la Sangre del Señor, para que esta experiencia afiance en ellos el deseo de vivir en comunión fraterna y solidaria con todos los seres humanos. Roguemos al Señor.

Todos ***Señor escúchanos.***

**Lector** Por nuestros padres, familiares y amigos, para que a imagen de Jesús den siempre testimonio del amor del Padre celestial. Roguemos al Señor.

Todos ***Señor escúchanos.***

**Lector** Para que nosotros, que celebramos los santos misterios, seamos dignos de saludarnos mutuamente en la paz y vivamos siempre unidos con lazos de amor. Roguemos al Señor.

Todos ***Señor escúchanos.***

**Lector** Por todos los niños del mundo, especialmente por los que

mueren en necesidad, para que el Señor suscite en torno de ellos, corazones generosos que estén dispuestos a acogerlos con un amor misericordioso. Roguemos al Señor.

Todos ***Señor escúchanos.***

**Lector** Por nuestros familiares fallecidos para que el Señor les conceda la resurrección a la vida eterna. Roguemos al Señor.

Todos ***Señor escúchanos.***

**Celebrante** Concede, Dios Todopoderoso, a estos niños y niñas, y a las personas por quienes hemos orado, la salud corporal y espiritual para que puedan amarte y servirte con todo el corazón y cumplan con fidelidad lo que te han prometido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos **Amén**

## LITÚRGIA EUCARÍSTICA

### Monición a las ofrendas:

Hemos llegado a un momento importante de la misma. Es el momento de ofrecer a Dios nuestros pequeños dones. Presentemos al Señor como regalo nuestras vidas, ofrezcamos las cosas que tenemos y con ellas nuestros proyectos e ilusiones. A cambio Él, nos da su **Cuerpo y su Sangre**.

- “Señor, te ofrecemos la **LUZ**, con ella te pedimos que sigas iluminando el camino de los niños y de las niñas que hoy te reciben, y guíes sus pasos por caminos de verdad y santidad”
- “Señor, te ofrecemos esta **ORQUÍDEA**, símbolo nuestra bondad y belleza. Y te pedimos por todos los niños y las niñas del mundo que este año comulgarán por primera vez y por los que no podrán hacerlo, concede a todos el alimento espiritual”.
- “Señor, te ofrecemos este **ROSARIO**, símbolo de nuestra vida de comunión contigo a través de la oración, que a imagen de nuestra Santísima Madre la Virgen María lleguemos a ser modelo de virtud y amor”.
- “Señor, te ofrecemos estas **FRUTAS**, símbolo de nuestro trabajo, para que continúes proveyéndonos de todo lo necesario para vivir y desarrollarnos plenamente como tus hijos”.
- “Señor te presentamos estos **JUGUETES**, signo de nuestra alegría, que te pedimos perpetúes a lo largo de toda nuestra vida”.
- “Señor, con este **PAN** y estas **UVAS** te ofrecemos nuestro esfuerzo y nuestro trabajo. Permite que ellos sean la fuerza en nuestra vida para que podamos compartir y seguir alimentando a todas las personas que amamos”.
- “Señor, te ofrecemos **EL VINO Y EL AGUA** que se convertirán en sangre de Jesús. Te pedimos que protejas a los niños que hoy te van a recibir por [www.padrejosegregorio.com](http://www.padrejosegregorio.com)

primera vez. Que en ellos se mantenga vivo el deseo de permanecer siempre en comunión contigo en los hermanos”.

- “Señor te ofrecemos en este **COPÓN** y **CÁLIZ** símbolo de nuestro corazón, que estará siempre inquieto hasta que no descanse en Ti”.
- “Finalmente te ofrecemos, Señor, **LOS NOMBRES DE LOS PRIMEROS COMULGANTES**, te pedimos por ellos y por cuantos participamos en esta asamblea”.

Después, de pie en el centro del altar y de cara al pueblo extendiendo y juntando las manos, dice la siguiente fórmula:

En el momento de ofrecer  
El sacrificio de toda la Iglesia,  
Oremos a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio,  
Para alabanza y gloria de su nombre,  
Para nuestro bien  
Y el de toda su santa Iglesia.

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas. La oración sobre las ofrendas termina siempre con la conclusión breve.

### Oración sobre las ofrendas

Oh Dios, que has llevado a la perfección del sacrificio único  
Los diferentes sacrificios de la antigua alianza,  
Recibe y santifica la ofrenda de tus fieles,  
Como bendijiste la de Abel,  
Para que la oblación que ofrece cada uno de nosotros  
En honor de tu nombre  
Sirva para la salvación de todos.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

El pueblo aclama:

**Amen.**

## **Plegaria Eucarística Para las misas con Niños II**

El sacerdote comienza la plegaria eucarística con el prefacio.

Con las manos extendidas dice:

**El Señor este con ustedes.**

El pueblo responde:

**Y con tu espíritu.**

El sacerdote, elevando las manos, prosigue:

**Levantemos el corazón.**

El pueblo responde:

**Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

El sacerdote, con las manos extendidas, añade:

**Demos gracias al Señor, nuestro Dios.**

El pueblo responde:

**Es justo y necesario.**

El sacerdote prosigue el prefacio con las manos extendidas:

**En verdad, Padre bueno,**

**Hoy estamos de fiesta:**

**Nuestro corazón está lleno de agradecimiento**

**Y con Jesús te cantamos nuestra alegría:**

Todos aclaman:

**¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!**

El sacerdote con las manos extendidas prosigue:

**Tú nos amas tanto,**

**Que has hecho para nosotros**

**Este mundo inmenso y maravilloso.**

**Por eso te aclamamos:**

Todos aclaman:

**¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!**

El sacerdote con las manos extendidas prosigue:

**Tú nos amas tanto,**

Que nos das a tu Hijo, Jesús,  
Para que él nos acompañe hasta ti.  
Por eso te aclamamos:

Todos aclaman:

¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!

El sacerdote con las manos extendidas prosigue:

Tú nos amas tanto,  
Que nos reúnes con Jesús  
Como a los hijos de Dios de una misma familia.  
Por eso te aclamamos:

Todos aclaman:

¡Gloria a ti, Señor, porque nos amas!

El sacerdote con las manos extendidas prosigue:

Por este amor tan grande  
Queremos darte gracias y cantarte  
Con los ángeles y los santos  
Que te adoran en el cielo:

Todos aclaman:

Santo, Santo, Santo es el Señor  
Dios del Universo  
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria  
Hosanna, hosanna en el cielo hosanna. (2)  
Bendito el que viene en el nombre del Señor (2)  
Hosanna, hosanna en el cielo (2).

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Bendito sea Jesús, tu enviado,  
El amigo de los niños y de los pobres.  
Él vino para enseñarnos  
Cómo debemos amarte a ti  
Y amarnos los unos a los otros.

Él vino para arrancar de nuestros corazones

El mal que nos impide ser amigos  
Y el odio que no nos deja ser felices.

Él ha prometido que su Espíritu Santo  
Estará siempre con nosotros  
Para que vivamos como verdaderos hijos tuyos.


*Todos aclaman:*

Bendito el que viene en nombre del Señor.  
Hosanna en el cielo.

*Junta las manos y, manteniéndolas extendidas sobre las ofrendas, dice:*

A ti, Dios y Padre Nuestro, te pedimos  
Que nos envíes tu Espíritu,  
Para que este pan y este vino

*Junta las manos y traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:*

Sean el Cuerpo y  la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

*Junta las manos.*

*En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.*

Él mismo Jesús, poco antes de morir,  
Nos dio la prueba de tu amor.  
Cuando estaba sentado a la mesa con sus discípulos,

*Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:*

Tomo el pan,  
Dijo una oración para bendecirte y darte gracias,  
Lo partió y lo dio a sus discípulos, diciéndoles:

*Se inclina un poco.*

**«TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,  
QUE SERA ENTREGADO POR VOSOTROS.»**

*Muestra el pan consagrado al pueblo, mientras todos aclaman:*

¡Pues Nadie te ama, como yo, pues nadie te ama como yo!

Deposita luego el pan consagrado en la patena y lo adora haciendo genuflexión.

Después toma el cáliz y sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

Después tomó el cáliz lleno de vino,

Y, dándote gracias de nuevo,

Lo paso a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.

**«TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL,  
PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,  
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,  
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS  
Y POR TODOS LOS HOMBRES  
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.»**

Muestra el cáliz al pueblo, mientras todos aclaman:

¡Pues Nadie te ama, como yo, pues nadie te ama como yo!

El sacerdote prosigue:

Y les dijo también:

**«HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.»**

Deposita luego el cáliz sobre el corporal y lo adora haciendo genuflexión.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre bueno, recordamos ahora

La muerte y resurrección de Jesús,

El Salvador del mundo.

Él se ha puesto en nuestras manos

Para que te lo ofrezcamos como sacrificio nuestro

Y junto con él nos ofrezcamos a ti.

Todos aclaman:

¡Gloria y alabanza a nuestro Dios!

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue:

Escúchanos, Señor Dios nuestro;

Danos tu Espíritu de amor

A los que participamos en esta comida,

Para que vivamos cada día más unidos en la Iglesia,

Con el Santo Padre, el Papa N.,  
Con nuestro Arzobispo N.,  
Con los demás Obispos,  
Y todos los que trabajan por tu pueblo.

Todos aclaman:

¡Que todos seamos una sola familia para gloria tuya!

El sacerdote, con las manos extendidas prosigue:

No te olvides de las personas que amamos  
Ni de aquellas a las que debiéramos querer más.  
Acuérdate también de los que ya murieron  
Y recíbelos con amor en tu casa.

Todos aclaman:

¡Que todos seamos una sola familia para gloria tuya!

El sacerdote, con las manos extendidas prosigue:

Y un día, reúnenos cerca de ti  
Con María la Virgen, Madre de Dios y Madre nuestra,  
Para celebrar en tu reino la gran fiesta del cielo.  
Entonces, todos los amigos de Jesús, nuestro Señor,  
Podremos cantarte sin fin.

Todos aclaman:

¡Que todos seamos una sola familia para gloria tuya!

El sacerdote junta las manos, toma la patena con el pan consagrado y el cáliz y, sosteniéndolos elevados, dice:

Por Cristo, con Él y en Él,  
A ti, Dios Padre Omnipotente,  
En la unidad del Espíritu Santo,  
Todo honor y toda gloria  
Por los siglos de los siglos.

Todos aclaman:

Amén.

## RITOS DE LA COMUNIÓN

*Una vez que ha dejado el cáliz y la patena, el sacerdote, con las manos juntas, dice:*

El amor de Dios ha sido derramado  
En nuestros corazones  
Con el Espíritu Santo que se nos ha dado;  
Digamos con fe y esperanza:

*Extiende las manos y, junto con el pueblo, continúa:*

Padre nuestro, que estás en el cielo,  
Santificado sea tu nombre;  
Venga a nosotros tu reino;  
Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
Perdona nuestras ofensas,  
Como también nosotros perdonamos  
A los que nos ofenden;  
No nos dejes caer en la tentación,  
Y líbranos del mal.

*El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue, él solo:*

Líbranos de todos los males, Señor,  
Y concédenos la paz en nuestros días,  
Para que, ayudados por tu misericordia,  
Vivamos siempre libres de pecado  
Y protegidos de toda perturbación,  
Mientras esperamos la gloriosa venida  
De nuestro Salvador Jesucristo.

*Junta las manos.*

*El pueblo concluye la oración, aclamando:*

Tuyo es el reino,  
Tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice en voz alta:

Señor Jesucristo,  
Que dijiste a tus apóstoles:  
“La paz os dejo, mi paz os doy”,  
No tengas en cuenta nuestros pecados,  
Sino la fe de tu Iglesia  
Y, conforme a tu palabra,  
Concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas  
Por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El sacerdote, extendiendo y juntando las manos añade:

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

Luego, si se juzga oportuno, el diácono, o el sacerdote, añade:

Cimentados en el amor de Dios, podemos darnos fraternalmente la paz.

Y todos según la costumbre del lugar, se dan la paz.

El sacerdote da la paz al diácono o al ministro.

Mientras tanto se canta o se dice:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
Ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,  
Danos la paz.

El sacerdote, hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:

Este es el Cordero de Dios,

Que quita el pecado del mundo.  
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno  
De que entres en mi casa,  
Pero una palabra tuya  
Bastará para sanarme.

## PLEGARIA DEL PADRE PÍO

**¡**Quédate conmigo Señor, porque es necesario tenerte presente para no olvidarte

¡Quédate conmigo Señor, porque soy débil y tengo necesidad de tu fortaleza; porque Tu eres vida, y sin Ti disminuye mi fervor.

Quédate conmigo Señor, porque Tu eres mi luz...!

¡Quédate conmigo Señor, para mostrarme tu voluntad; para que oiga tu voz y te siga, porque deseo amarte mucho y estar en tu compañía...!

¡Quédate conmigo Señor, porque aunque mi alma sea pobre, deseo ser para Ti un lugar de descanso y un nido de amor...!

¡Quédate conmigo y haz que nuestra unión eucarística sea luz que disipe las tinieblas, la fuerza que me sostenga y la única alegría de mi corazón. Quédate conmigo Señor! A Ti solo busco: tu amor, tu gracia, tu voluntad, tu corazón, tu Espíritu, tu amor, porque te amo y no quiero otra recompensa que el aumento de tu amor.

Quiero amarte con todo mi corazón aquí  
en la tierra para seguir amándote por  
toda la eternidad en el cielo. Amén.

**Antífona de comunión**

**Ap 3,20**

«Estoy a la puerta llamando –dice el Señor-: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos.»

**Oración de comunión**

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

**Oremos**

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración después de la comunión.

Muéstrate propicio a tu pueblo, Señor,  
Y a quienes has iniciado en los misterios del reino  
Concédeles abandonar el pecado  
Y pasar a una vida nueva.  
Por Jesucristo nuestro Señor.

El pueblo aclama:

**Amen.**

## RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.  
Después tiene lugar la despedida. El sacerdote extiende las manos hacia el pueblo y dice:

**El Señor este con ustedes.**

El pueblo responde:

**Y con tu espíritu.**

El sacerdote, bendice al pueblo diciendo la bendición solemne:

**El Dios Todopoderoso les bendiga con su misericordia  
Y les llene de la sabiduría eterna.**

El pueblo responde:

**Amén.**

**Él aumente en ustedes la fe  
Y les dé la perseverancia en el bien obrar.**

El pueblo responde:

**Amén.**

**Atraiga hacia sí sus pasos  
Y les muestre el camino del amor y de la paz.**

El pueblo responde:

**Amén.**

**Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠ y del Espíritu Santo.**

El pueblo responde:

**Amén.**